



Del Rey abajo...

En cierta ocasión **Vladimir Putin** hizo unas declaraciones destacando la gran corrupción que anidaba en España. Aquellas palabras del presidente de la nación que hizo su transición a la democracia por el camino mafioso provocó cierta incomodidad en nuestra España democrática. Han pasado los años y la corrupción ha tomado tal incremento, quizás debiera decir excremento, que hoy nadie se escandalizaría de la mancha de la imagen de España en el mundo.

La corrupción ha ganado en extensión, altura e intensidad. Se reparte hoy casi por partes iguales entre los grandes partidos aunque se escore algo más hacia el Partido Popular y alcanza a un amplio espectro político, desde exministros *populares* y socialistas hasta presidentes autonómicos pasando por alcaldes y mandos intermedios y adentrándose en la Familia Real.

En estos momentos se juzga a dos expresidentes autonómicos, **Francisco Camps**, de la Comunidad Valenciana, y a **Jaume Matas**, del Govern de les Illes Balears y exministro de **José María Aznar**, con salpicaduras a **Esteban González Pons**. **Matas** se asombra de que el vicesecretario general de Comunicación del Partido Popular no haya sido imputado a pesar de que fue quien firmó los contratos en la Comunidad Valenciana con el Instituto Nóos por un importe de 6 millones de euros cuando era *conseller* de Presidencia de la Generalitat.

Se ha imputado a **Iñaki Urdangarín**, el yerno del Rey; no queda libre de sospecha su hija, la **infanta Cristina**; se encuentra a las puertas del Tribunal Supremo **José Blanco**, un exministro de **José Luis Rodríguez**



La corrupción ha ganado en extensión, altura e intensidad. Se reparte casi por partes iguales entre los grandes partidos y alcanza a un amplio espectro, desde exministros a presidentes autonómicos pasando por alcaldes y mandos intermedios

Zapatero y *número dos* del PSOE, y dentro del Alto Tribunal el juez estrella **Baltasar Garzón**; y cada día se conocen detalles más escabrosos en el socialismo andaluz.

Tampoco faltan las corruptelas que, sin alcanzar la categoría de delitos, provocan justos agravios y alarma social, como los autosueldos de dirigentes de cajas de ahorros o de bancos o los dineros recibidos por el famoso periodista **Antonio Alemany**, el *negro* y propagandista de **Matas**. Sin olvidar tampoco que donde hay políticos corruptos hay empresarios corruptores. Ni la gran corrupción de los que pueden apañarse para no pagar un euro a esa Hacienda que dicen que somos todos. Todos menos los más ricos.

Ahora lo que está en cuestión no es la escalada de corrupción que parece asumida socialmente con resignación o escepticismo, tal como demostraron las urnas, sino si las palabras del Rey en su último mensaje de Navidad, que la ley es igual para todos, es una realidad o un laudable deseo. Si así fuera, si se demuestra que no se salva del rigor de la justicia, del Rey abajo ninguno, como diría el comediógrafo del siglo XVII **Francisco de Rojas Zorrilla** –excluido el monarca, que es constitucionalmente irresponsable e inviolable–, habremos dado un paso significativo al menos en lo que a la moral social se refiere y, por tanto, respecto a la calidad de nuestra democracia.

Todos los hechos enjuiciados son lamentables pero lo que estamos viendo en la sala y escuchando en las conversaciones grabadas de los implicados en el juicio del expresidente valenciano muestra la compañía inseparable de los hechos delictivos de un ambiente vomitivo que

es aún más escandaloso que los propios delitos.

Hemos pasado del "te quiero un huevo" y "Feliz Navidad, amiguito del alma" de **Camps**, contestado por *El Bigotes*: "Oye... que te sigo queriendo mucho", a la exclamación de este último sobre el expresidente valenciano: "¡Es un gilipollas! ¡Es un gilipollas! Ahora mismo me entran ganas de llorar, de saltar por la ventana. Iría a verle y le daría dos hostias". Pasando por la petición de **Ricardo Costa**, secretario general de los *populares* valencianos, de que el corrupto le recomiende para formar parte del Gobierno de la Generalitat.

El jurado también pudo escuchar grabaciones sobre la supuesta financiación ilegal del Partido Popular al comentarle **Costa** a **Pérez** que ya pueden hablar con "Enrique para los otros cien", en referencia a una deuda con Orange Market. **Pérez** recuerda que tiene que conseguir 350 aproximadamente y dice: "He quedado el martes por la noche en ir con mi mujer y mis hijos a casa de **Isabel Bas** –esposa de **Camps**– y se lo voy a decir al otro. Lo voy a poner gravísimo". Y el abogado de **Camps** pide que el jurado examine una certificación del Partido Popular de la Comunidad Valenciana que informaba de que el partido contrataba con empresas de **Correa** desde la época de **Zaplana**.

Mientras tanto, **Francisco Camps** ojea *La ruta antigua de los hombres perversos*, que refiriéndose a *La Biblia* cuenta cómo **Job**, tras perderlo todo, repudiado por los suyos y abandonado por el propio **Dios**, se lamenta en su estercolero. ¿Puede uno imaginarse semejante compareo entre corruptores y corruptos? ¿Puede concebirse mayor zafiedad de los *interfectos*? ●